

PALABRA DEL DÍA



“En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia; estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza.” **Salmo 17: 15**

Los hombres y mujeres del mundo tienen su tesoro en este mundo, pero los hombres y mujeres del mundo venidero miran más alto y más lejos.

Nuestra posesión tiene dos facetas. Tenemos la presencia de Dios aquí y Su semejanza en el más allá. Aquí vemos el rostro del Señor en justicia, pues somos justificados en Cristo Jesús.

La gloria de Dios en el rostro de
Jesucristo nos trae el cielo aquí
abajo, y será para nosotros
el cielo.

Pero no termina con mirar:
hemos de ser transformados en
aquello que miramos.

Dormiremos un poco y luego
despertaremos para
convertirnos en espejos que
reflejan las bellezas de
nuestro Señor.

La fe ve a Dios con una mirada transformadora. El corazón recibe la imagen de Jesús, hasta que el carácter de Jesús es grabado en el alma.

Pero luego, ver a Dios y ser semejante a Él, ¿qué más podría desear? La plena confianza de David se convierte aquí, por el Espíritu Santo, en una promesa del Señor. Yo la creo. La espero. Señor, concédemela. Amén.